(CONTINUACIÓN...)

—¡He encontrado un tesoro de verdad! —gritó el niño. Tan grande era su entusiasmo que no se dio cuenta de que se le había caído el sombrero de arqueólogo. Después de cenar, Tadeo subió a su dormitorio para ponerse el pijama y acostarse. Su habitación estaba abarrotada de objetos relacionados con la arqueología y la prehistoria: pósteres de exploradores y yacimientos arqueológicos, pilas y recortes del National Petrographic, figuritas y juguetes sobre arqueología.

Cuando su abuela fue a darle las buenas noches, el niño le enseñó lo que había descubierto en el jardín.

—¡Oh, vaya! Es uno de los gemelos de tu padre. Siempre decía que eran sus gemelos de la buena suerte —le explicó su abuela mientras contemplaba el objeto con nostalgia.

—¡Guay! ¡Así se enterarán de que no soy ningún pringao! —exclamó Tadeo, dando un bote sobre la cama.

—Claro que no lo eres —le dijo la anciana con una sonrisa. Tadeo colocó el gemelo al lado de la foto que tenía en la mesita de noche. En ella aparecía él, algo más pequeño, junto a sus padres. Se metió en la cama y se quedó mirando la fotografía y el gemelo de oro con una expresión soñadora.

—Buenas noches, Tadeo —le deseó su abuela mientras lo arropaba.

Le dio un beso en la mejilla y se dio la vuelta para salir del dormitorio.

—¡Espera, abuela! Se te ha olvidado mirar si hay monstruos —la interrumpió el niño.

Entonces, tal y como hacía todas las noches, la anciana comprobó que no hubiera ningún ser horripilante dentro del armario, en el interior del baúl o incluso debajo de la cama.

—Nada, puedes estar tranquilo: no hay monstruos en la costa —le aseguró al niño.

—Papá no le tenía miedo a nada, ¿verdad? —preguntó Tadeo.

—Claro que sí, pero tenía el valor de enfrentarse a sus miedos —respondió ella.

—Pero, exactamente... ¿a qué le tenía miedo? —preguntó Tadeo.

—Pues, verás, temía que... su pequeño no se fuera pronto a la cama —le dijo sonriendo, a la vez que apagaba la luz—. Que tengas dulces sueños, Tadeo. Estoy segura de que cuando crezcas, serás el rey de los cazatesoros.

La abuela cerró la puerta tras de sí y Tadeo se quedó inmóvil, observando la oscuridad fijamente y con la colcha que lo cubría hasta la nariz. Por la ventana entraba una tenue luz rojiza que proyectaba sombras en la pared de la habitación. Aquello no hacía más que alimentar la imaginación del niño y sus pensamientos sobre monstruos terroríficos. Tadeo estaba muy inquieto. Decidió coger el gemelo de oro de la mesita y agarrarlo fuerte entre las manos. Como eso tampoco lo calmaba, salió de la cama y se acercó de puntillas hasta la ventana. Al mirar fuera, vio una enorme momia que tenía los ojos clavados en él. De pronto, cerró las cortinas venecianas y se metió corriendo debajo de las sábanas. Sabía que esa momia no era más que un enorme cartel publicitario, pero de noche no podía evitar estremecerse imaginando que cobraba vida. Sin embargo, aquel día se sentía diferente. Tenía en sus manos algo que le infundía valor: el gemelo de oro de su padre.

—¿Sabes, Cara Tirita? ¡Muy pronto me haré mayor y ya no te tendré miedo! —dijo con firmeza. (CONTINUARÁ...)

Texto extraído de
https://planetadelibroscom.cdnstatics2.com/libros_contenido_extra/36/35587_Las_aventuras_de_Tadeo_Jones.pdf

LIVEWORKSHEETS

Realiza esta actividad sobre la Lectura:

¿Quién lo dice o hace? - Ordenar por grupo (wordwall.net)
https://wordwall.net/es/resource/33451909/qui%c3%a9n-lo-dice-o-hace

Se trata de una actividad de arrastrar la frase correspondiente al grupo de quién lo dice o hace en el texto de la lectura: la abuela o bien Tadeo Jones.

Para ello, cliquea sobre el enlace dispuesto a continuación...

LIVEWORKSHEETS